



¡Feliz el otro!

«Antes de juzgar a una persona, camina tres lunas con sus mocasines»
(Proverbio sioux)

Amigas, amigo: Cuántas veces hemos pensado que la felicidad es una cuestión personal e intransferible. Cuántas veces hemos buscado la felicidad, desesperadamente, a escasos centímetros de nuestros ombligos...

Sin embargo, todos sabemos que la felicidad (la auténtica, no la adulterada) se consigue de otra forma. Pero esto no es un secreto; hace más de dos mil años ya nos los enseñó el Maestro de Nazaret... Hoy, con otras palabras, mas con el mismo mensaje, lo vuelve a hacer de nuevo:

Las bienaventuranzas de la empatía

Felices aquellos que son capaces de vaciarse el bolsillo de dinero y el corazón de tiempo, cariño y oportunidades para enriquecer a los hermanos que menos tienen.

Felices aquellos que son capaces de enjugar las lágrimas de tantísimas personas tristes, deprimidas, desesperanzadas... que habitan en nuestro mundo, con el pañuelo de la compañía, de la alegría, del optimismo, de la fraternidad.

Felices aquellos que colocan en el primer puesto de sus corazones a los últimos de este mundo; aquellos que suben a lo más alto del pódium de sus vidas a los más pequeños, a los que menos destacan, a los arrinconados por una sociedad que prescinde de ellos.

Felices aquellos que luchan cada día por ayudar a tantos injustamente condenados (sin necesidad de juicio ni de testigos ni de cárcel) ante los que la justicia humana se lava las manos o "tira balones fuera".

Felices aquellos que responden con misericordia, es decir, amando como Jesús, sin pedir más papeles que los del corazón y del perdón, a tantas personas que siguen siendo apuntables y apuntaladas por la sociedad como peligrosas, nocivas, perjudiciales..., en definitiva, "personas non gratas".

Felices aquellos que, sabiendo que toda rebelión verdadera empieza en el espejo, salen a la batalla de cada día con las armas del perdón, de la palabra, y de la paz contra tantos adversarios que siguen usando la violencia, el grito o el puño en la mesa o en el hermano.

Felices aquellos que acogen y arropan, en su vida y en su corazón, a los perseguidos por causa de su raza, religión, cultura o cuenta bancaria.

Felices aquellos que son capaces de meterse en la piel y en el corazón de los que los siguen persiguiendo, injuriando, insultando, maltratando... Alegraos y regocijaos, vuestra felicidad será completa.

J. M. de Palazuelo

